



UNIDOS VENCEREMOS EL DESEMPLEO Y LA POBREZA

La dispersión del movimiento sindical debilita a la clase trabajadora y le deja sin armas para enfrentar hasta vencer a los planes neoliberales de Nicanor y los parlamentarios. En este Primero de Mayo, nuestro homenaje a los Mártires de Chicago debe ser nuestro compromiso para avanzar con firmeza en la impostergable tarea de reorganizar el movimiento sindical paraguayo. Pág. 2 a 5

ENTREVISTAS CON DIRIGENTES DE LA CUT-A Y LA CNT:

“El gobierno es neoliberal y antipopular”.

Pág. 4-5

PLAN PARAGUAY SEGURO:

¿Seguro para quién?

Pág. 3

JUAN PABLO II:

¿Lider de los pobres o de los poderosos?

Pág. 6-7



¡No a las privatizaciones!

¡Nuestro repudio a los parlamentarios!

¡Reorganicemos la lucha por la derogación de la Ley 1.615!

EDITORIAL

El movimiento obrero, sus desafíos y sus tareas

La clase trabajadora, asalariada, sindicalizada, que resurgiera con vigor y fuerza, orgullosa y masiva allá por 1989, había sido conducida, durante los años '90, a la derrota, y se ha convertido, desde hace casi una década, en el árbol caído del que se hace leña: sindicatos destruidos o inutilizados, dirigentes sindicales degradados, humillados, despedidos y, al interior de las empresas, establecimientos e industrias, una patronal sobreexplotando a los obreros.

Durante estos años se ha podido ver el rostro del reflujo y la derrota: el orgullo y la seguridad que exhibían los dirigentes del movimiento obrero en los primeros años de los noventa, han sido reemplazados por la confusión, la vergüenza, la desmoralización, la inseguridad y la desconfianza.

Hay derrotas provocadas por la acción de los capitalistas, la derecha y el gobierno, pese a la resistencia del movimiento obrero, con represión sistemática, apresamiento de dirigentes, criminalización de luchas sociales, asesinatos, etc., pero el movimiento obrero, en nuestro país, sufrió una derrota de otro tipo.

Una derrota indigna y desmoralizante, porque el movimiento fue destruido con la complicidad de sus propios dirigentes, acusados de públicos actos de corrupción y afectados por divisiones en toda la línea. Fue una implosión y una explosión. El movimiento venía arrastrando una interminable pelea entre roscas dirigenciales por el control del aparato, por las migajas que tiraban desde el Estado o por el manejo de los proyectos, entre otros negociados.

Una larga noche del movimiento obrero que va quedando atrás

Estamos a un año de aquel Primero de Mayo, que hemos considerado histórico, porque se

volvieron a movilizar algunos miles de trabajadores, reatándose una historia cortada allá por 1997. Hemos hablado en aquel momento de que estábamos presenciando una señal, un síntoma de que el movimiento obrero se estaba recuperando, aunque resultó con un ritmo más lento de lo que se necesita.

Necesitamos un movimiento obrero regenerado

El pueblo trabajador de nuestro país precisa un movimiento obrero que entierre definitivamente todo lo que implicó la fase oscura del amarillismo, de las camarillas corruptas, de dirigentes acomodados y vendidos, de roscas casi mafiosas que a cada paso traicionan la lucha y los intereses de los trabajadores y obreros.

La CUT-A y la CNT son las centrales sindicales que tienen la potencialidad de cumplir un rol relevante en la actual situación. Cuentan con sindicatos claves, con mayor acumulación de cuadros y activistas más fogueados en la lucha y, en este momento concreto, se distinguen de las demás por su mayor dinamismo relativo.

Lo esencial está en el Programa sobre el cual se reorganiza, sobre la base de qué análisis y comprensión de la lucha de clases y para qué tareas se reorganiza el movimiento. Cada dirigente y sindicato debe ir articulándose y movilizándose sobre la base de objetivos y metas, políticas y estrategias que se generen de ese análisis y comprensión común de la lucha de clases. Esto no es cualquier cosa, el Programa no es, como muchos dicen, un rejunto de palabras y frases que se pueden escribir con la mano y borrar con el codo. El programa es determinante porque define la política y las tareas cotidianas.

Luchar por la Segunda Independencia y contra el Imperialismo. Luchar contra el Gobierno de Nicanor y su plan neoliberal. Luchar contra el Paraguay Represivo de Nicanor y el imperialismo, no son sino grandes ejes que debe incorporar un Programa para responder a las más profundas necesidades del movimiento obrero y del pueblo en su conjunto. Es preciso, sin embargo, que estos ejes se combinen con reivindicaciones que respondan a las necesidades más urgentes y sentidas, como ser, entre otras, **Trabajo y salario digno**.

El Frente por la Soberanía y la Vida: Una unidad estratégica

La unidad propiciada por el Frente por la Soberanía y la Vida está siendo debilitada por políticas equivocadas de sus componentes. Es una responsabilidad del movimiento obrero preservarlo. El Frente es una plataforma programática y organizativa formidable que debe ser relanzada en el marco del respeto a la autonomía y los espacios propios de sus componentes.

Las tareas y los desafíos son gigantescos

La clase trabajadora paraguaya ya dio muestras, en el pasado reciente, de lo que es capaz. En su horizonte está el desafío de constituirse en el motor de la liberación de nuestro pueblo. Todo camino de 1000 kilómetros, se inicia con pequeños pasos. Desde el PT planteamos que las tareas esenciales de hoy son reconstruir los sindicatos, la conciencia de clase, la moral, la confianza y el internacionalismo proletario.

**¡Viva La Clase Obrera!
¡Salud Movimiento Obrero Paraguayo!**

De la dependencia 'encubierta' a la autonomía real

El movimiento obrero organizado siempre fue una pieza clave en la estrategia del imperialismo norteamericano, la socialdemocracia y la democracia cristiana pro burguesa. El imperialismo norteamericano, a través de la CIA, y más específicamente la central sindical norteamericana AFL-CIO, ha financiado la creación de nuevos sindicatos, divisiones de centrales sindicales, y ha 'convencido' a miles de dirigentes sindicales de todo el mundo de las *bondades* de la colaboración de clases, del pacto social con el patrón a través del gobierno de turno, y de las *maldades* del clasismo, del socialismo, y la revolución socialista.

Es de vida o muerte que el movimiento obrero en su *reorgani-*

zación purgue las malas prácticas y las orientaciones pro-capitalistas suministradas por la AFL-CIO, la CIO-SL y la CMT, a través de sus agencias y agentes regionales. Pero la autonomía política se logra con autonomía económica y los propios trabajadores deben garantizar el sostenimiento de sus gremios.

Estamos, sin embargo, a favor del internacionalismo obrero, de una relación fraterna y solidaria del movimiento obrero, basada en el respeto. Esto es, además de deseable, necesario, más aún cuando el capitalismo imperialista ataca a todos los trabajadores del mundo con igual crueldad y ferocidad, con similares medidas neoliberales.

PLAN PARAGUAY SEGURO

¿Seguro para quién?

El Plan Nacional de Seguridad Pública "Paraguay Seguro" presentado por el Poder Ejecutivo a los demás poderes del Estado, estaría próximamente a consideración del Congreso para su estudio y consiste fundamentalmente en el aumento y mejoramiento de los recursos financieros, humanos y de infraestructura de la Policía y el Ejército para "solucionar" el grave problema de la seguridad de la población. Con este plan, Nicanor en realidad pretende fortalecer el aparato represivo, militarizar el país y hacer cómplice a la población en la delación para reprimir selectivamente a todos los que se organizan para luchar contra el mal gobierno.

El Plan propone la creación de una Secretaría Nacional de Inteligencia e Informaciones y la conformación de grupos especializados de investigación (secuestros, terrorismo y otros); la creación de nuevos destacamentos militares y fiscalías barriales y zonales; la creación y capacitación de Comisiones Vecinales de Seguridad, así como de canales de involucramiento de la población en la seguridad (que no es otra cosa que reflotar el nefasto "pyraguereato"; herramienta represiva de lujo de la dictadura stronista); la adecuación de toda la legislación vigente de manera que permita una actuación arbitraria y a discreción del aparato represivo.

Este Plan no es sino el inicio de la extensión en nuestro país del Plan Colombia, que, con el argumento del "combate al terrorismo", aplica el uso sistemático e ilegal de la fuerza, a través de operaciones secretas vinculadas con nefastos grupos paramilitares, responsables del asesinato y secuestro de decenas de luchadores políticos y sociales, violando sistemáticamente la Soberanía, los Derechos Humanos y las leyes nacionales e internacionales.

El gobierno pretende atacar el crecimiento de la delincuencia y dar se-

guridad a la población "poniendo a punto" el aparato represivo, fortaleciendo los organismos de seguridad del Estado y militarizando el país.

El proceso de militarización ya se inició en el campo, supuestamente para "combatir hechos delictivos". Sin embargo, antes que proporcionar seguridad y prevenir la delincuencia, tiene como objetivo real intimidar y amedrentar a quienes se movilizan para reclamar sus derechos postergados, principalmente las organizaciones campesinas. La ocupación militar y los allanamientos de locales de organizaciones y viviendas particulares están a la orden del día y se extenderán a diversos puntos del país.

¡Delinquentes previniendo la delincuencia!

Es imposible encarar el problema de la inseguridad para la población cuando los mismos aparatos encargados de prevenirla están involucrados en verdaderas redes y bandas que comandan los hechos delictivos y están mezclados, hasta los huesos, en la corrupción.

Es de público conocimiento que una parte importante de las acciones criminales son realizadas o cuentan

con la complicidad de los más variados órganos del Estado, especialmente la Policía, la Fiscalía y las FF.AA. Prueba de esto es la destitución del Ministro del Interior Nelson Mora y la masiva purga policial como efecto del caso de la Srta. Cecilia Cubas. Esto es aún más claro con el apresamiento de los policías José David Schembori, Celso Barzalá y César Antonio Escurra Báez además de los miembros del Centro de Investigación Judicial (CIJ) Miguel D'Ecclesis y Carlos Barriocanal por supuesta extorsión.

¡Y estas son las instituciones que este Plan propone fortalecer!

En este contexto manifestamos nuestra desconfianza absoluta en que instituciones como la fiscalía y la policía, que evidencian un funcionamiento corrupto y mafioso, puedan asegurar garantías constitucionales.

Es una mentira ofrecer un plan de seguridad sin atacar y solucionar la realidad de impunidad que rodea a los delincuentes que están emparentados políticamente con el poder. La lucha, contra la criminalidad creciente, es esencialmente política.

Seguridad y miseria creciente

Cualquier solución a los problemas de seguridad de la población, que pretenda ser real, debe ser discutida, necesaria y prioritariamente, en el marco de las profundas carencias y desigualdades sociales y económicas que aquejan a nuestro país.

Es incorrecto obviar la inseguridad en la que viven cientos de miles de compatriotas que carecen de empleo o cuyos ingresos son absolutamente insuficientes para alimentarse y alimentar a sus familias.

No se puede obviar la existencia de decenas de miles de familias que no pueden enviar a sus hijos a la escuela, ni la de tantos jóvenes que no tienen acceso a la educación media y, mucho menos, a la universitaria.

No se puede tampoco hablar de seguridad cuando existen decenas de

miles de familias campesinas que no tienen tierra para producir o cuando tantas y tantos compatriotas no tienen atención médica y ven morir a sus familiares por enfermedades previsibles, sumidos en la impotencia.

La existencia de inmensos sectores de la población que viven en la creciente pobreza, miseria y hambre, llevan a una ampliación de las bases de la criminalidad. Dichos factores empujan a una destrucción irremediable de personas, familias y comunidades enteras. La desesperación, producto de la miseria, y la no visualización de alternativas de solución social, económica y política, condenan a un número cada vez más grande de individuos a realizar acciones criminales y a ligarse a sectores mafiosos.

Sólo es posible conseguir *seguridad de forma verdadera y duradera* sobre la base del pan suficiente en la mesa de todas y todos; cuando haya trabajo pleno y remuneración digna; cuando el campesinado tenga la tierra y otros bienes y servicios para producir para sí y para los demás; cuando exista un sistema de salud pública que abarque a toda la población y cuando todos los niños y niñas accedan a la educación básica y los jóvenes a la media y superior.

El mayor delito, en nuestro país hoy, es la falta de voluntad política del gobierno, para garantizar el derecho a una vida digna para la amplia mayoría de la población. Lo único que la implementación de este Plan puede traer es la legitimación y el fortalecimiento de la represión y de la criminalización de las luchas y de las organizaciones que buscan soluciones reales a estos problemas.

Este Plan pretende un Paraguay Seguro para los ricos, los poderosos, los criminales de guante blanco y las mafias ligadas al poder, un Paraguay Seguro para los Paiva, Wasmosy, Riquelme, Domínguez Dibb, etc.

Pero un Paraguay completamente inseguro para los obreros, los campesinos, los dirigentes vecinales, y otros, que por luchar por una vida digna, y hasta por ser pobres, hoy son considerados criminales.

1° DE MAYO

Día de lucha de los Trabajadores

Por Ronald León

El Primero de Mayo es feriado nacional en muchos países del mundo, pero ¿qué se recuerda? Es necesario responder a esta pregunta porque infelizmente hoy la burguesía, e inclusive muchos sectores del movimiento obrero, "olvidan" o intentan darle otro significado a esta fecha. Nosotros queremos rescatar el pasado y la tradición del 1 de Mayo como un día históricamente marcado por las luchas de los trabajadores contra la explotación capitalista en todo el mundo y como símbolo del internacionalismo proletario.

Una historia de lucha

En la segunda mitad del siglo XIX, el desarrollo del capitalismo en Europa y los EUA fue sustentado gracias a la super explotación de la clase trabajadora. No existían leyes de protección al trabajo, los obreros, inclusive mujeres y niños, enfrentaban jornadas de más de 16 horas, salarios bajísimos y la ausencia de cualquier tipo de asistencia social.

Los trabajadores no aceptaron esta situación e iniciaron su lucha por mejores condiciones de vida, organizando sindicatos y partidos obreros. En éste contexto, a fines del siglo XIX, la lucha contra la explotación capitalista se materializó en una gran manifestación en Chicago (EUA).

Los mártires de Chicago

Chicago era el principal centro industrial de los EUA. Allí, como en Europa, tampoco había leyes de protección a los trabajadores. Estos, organizados en sus sindicatos, iniciaron duras luchas en todo el país por la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas.

Una gran manifestación fue marcada para el 1 de Mayo de 1886 que fue brutalmente reprimida por la policía norteamericana. Fue una verdadera masacre, nunca se supo el número exacto de muertos, muchos fueron enterrados clandestinamente. Los principales dirigentes sindicales fueron condenados a muerte, otros a cadena perpetua o a un largo tiempo en prisión. La represión del 1 de Mayo de 1886, en Chicago, fue el pico de un proceso de duros ataques y criminalización de las luchas de los trabajadores en los grandes centros capitalistas de la época.

La II Internacional y el Primero de Mayo

Después de la derrota de la Comuna de París (1871) desaparece la Primera Internacional, fundada en 1864 por Marx y Engels y que fuera la primera organización que intentó unificar la lucha de la clase obrera contra la dominación burguesa a escala mundial. Pero el movimiento obrero no desistió y en 1889, fundó la Segunda Internacional Socialista, con fuertes influencias marxistas, que serían abandonadas en el siglo siguiente. Entre las resoluciones de su Congreso, la Segunda Internacional aprobó el apoyo a la propuesta del partido norteamericano, de realizar una gran manifestación el 1 de Mayo de 1890, para recordar la muerte de los obreros de Chicago e instituyó la fecha como "Día Internacional del Proletariado", adoptando como programa central la lucha por las ocho horas. Esta debería ser una gran manifestación internacional, con fecha fija, de manera que en todas las ciudades y en todos los países, al mismo tiempo, los trabajadores se movilicen. Nació así, el 1 de Mayo, como Día Internacional de Lucha de los Trabajadores.

¡Todos al Acto del Primero de Mayo!

Hoy, a 119 años de aquel Chicago, continúa la lucha de la clase obrera contra la creciente explotación capitalista-imperialista. El 1 de Mayo está más vigente que nunca en Paraguay y el mundo entero. Los trabajadores enfrentamos una vida cada vez más cara con salarios miserables, pésimas condiciones laborales y de asistencia social; y esto sin contar a los miles de desempleados fruto de la crisis económica del sistema capitalista.

Ahora, la tarea central en nuestro país es reorganizar al movimiento sindical para la lucha contra el gobierno y el imperialismo y el acto de este 1 de Mayo puede ser un puntapié inicial para ese proceso. Organicemos un 1 de Mayo combativo, de lucha contra el Plan Económico de Nicanor y el FMI; contra la Criminalización de las luchas y su nuevo Plan Represivo; por Aumento Salarial; por Trabajo Pleno; Salud; Vivienda; Educación y Soberanía.

Llegó el momento de despertar a este "gigante dormido" que es el movimiento obrero y salir a luchar. Sigamos el ejemplo de nuestros compañeros Mártires de Chicago y vamos todos a las calles, en un 1 de Mayo unitario, clasista y combativo

El 1 de Mayo vayamos a la concentración en la Plaza Uruguaya desde las 08:00 de la mañana y marchemos hasta el Panteón de los Héroes, donde a las 09:00 haremos un acto de recordación, de protesta y de lucha contra la política económica del gobierno, por salarios dignos, por el pleno empleo, contra la pobreza, la corrupción y la impunidad!

**¡Viva el Primero de Mayo!
¡Viva la lucha de la clase obrera!**

Por la unidad de la clase Avancemos del movimie

Este Primero de Mayo nos sorprende nuevamente movilizados por la unidad de la clase trabajadora de Chicago y lo hacemos con toda la admiración que merecen por sus ideales, por sus principios, por sus convicciones. El Primero de Mayo es el culminante de un proceso de lucha contra la explotación y la opresión que somete a los trabajadores. El capitalismo de nuestros días no ha avanzado ni siquiera ha sofisticado sus métodos. El neoliberalismo, que es el capitalismo para unos pocos y profundización de la miseria para la mayoría, es la barbarie.

La realidad hoy en nuestro país también es esa. Es un salario que no puede satisfacer los requerimientos mínimos para la sobrevivencia a cambio de 10 y hasta 12 horas de trabajo. Es la impotencia de ver morir a nuestros seres queridos sin la atención médica necesaria; la imposibilidad de acceder a la educación y quedarse en el atraso y la ignorancia; la falta de trabajo, la desesperación, el hambre, la muerte.

Nuestro homenaje a los Mártires de Chicago debe ser nuestro compromiso para cambiar esta realidad, pero para eso necesitamos ir forjando la unidad de la clase trabajadora e ir avanzando hacia la reorganización del movimiento sindical ¡Organicémonos en torno al siguiente programa de reivindicaciones!

**¡El 12 por ciento es una burla!
¡Es preciso un inmediato aumento del 25 por ciento!**

El reciente aumento del 12 por ciento decretado por el gobierno es insuficiente. Con eso no se recupera la pérdida histórica del poder adquisitivo del salario. Según estudios realizados con datos oficiales, el salario se ha deteriorado en un 25 por ciento en los últimos 15 años, es decir nuestro salario vale hoy lo mismo que valía en 1990 pero el costo de vida subió mucho más que eso.

**¡Por el salario mínimo, vital y móvil!
¡Por el congelamiento y control de precios de la canasta familiar!**

Un gran porcentaje de los trabajadores sigue ganando por debajo de

Angel Castillo, de la CNT

Recuperar la credibilidad es el

Uno de los problemas más graves del movimiento sindical paraguayo hoy, es la pérdida de la credibilidad y confianza, producto de la traición de algunos de los principales dirigentes de las centrales de la década pasada. Para Angel Castillo, secretario general adjunto de la Central Nacional de Trabajadores, CNT, el desafío fundamental que tiene por delante su organización es reorganizar a la clase trabajadora y al movimiento sindical para enfrentar los planes neoliberales del gobierno de Nicanor Duarte Frutos.

"La debilidad más grande de nuestra central es enfrentarnos a la falta de credibilidad del movimiento sindical por culpa de unos cuantos compañeros que cayeron en la corrupción de la mano de gobiernos anteriores", dijo Castillo en entrevista con "El Socialista".

Según el dirigente de la CNT, esa situación produjo, además, una desmo-

vilización general del sector sindical que hizo y hace muy difícil enfrentar los planes neoliberales del gobierno. "El sector sindical ha caído en desprestigio por la corrupción y el desafío principal es levantar eso para lo cual tenemos que cambiar de línea y de mentalidad, buscar dar respuesta a las necesidades de los trabajadores y que la sociedad pueda identificarse con esta organización como un instrumento de cambio social", expresó.

Castillo no tuvo dudas al caracterizar al gobierno de Duarte Frutos: "Es un gobierno neoliberal y antipopular que está sometido al FMI y a los grandes países imperialistas. Su política va en contra de los intereses de las clases populares y por culpa de esta clase de gobiernos vemos postergadas nuestras reivindicaciones como empleo, salario, vivienda, salud y educación. El gobier-

clase trabajadora

hacia la reorganización del movimiento sindical

Para rendir homenaje a los Mártires
que con coraje dieron su vida
el Primero de Mayo de 1886 es el punto
de inflexión que el sistema capitalista
ha cambiado su esencia explotadora;
su expresión actual es riqueza
y la degradación de la especie

salario mínimo. Los patrones y el gobierno no respetan el código ni las leyes laborales. La vigencia del salario mínimo debe ser obligatoria para todos los trabajadores del país –sean del sector privado o público– que perciben sueldos inferiores a los fijados oficialmente y se debe considerar como delito penal el incumplimiento de esta norma.

Cuando se reajusta el salario, inmediatamente los empresarios suben los precios de los productos porque el aumento en sus costos de producción lo pagamos nosotros que somos los consumidores finales. El reajuste salarial es absorbido de inmediato por la inflación provocada por los empresarios.

Se debe establecer la vigencia del salario mínimo, vital y móvil, es decir, que el sueldo mínimo cubra las necesidades básicas de una familia tipo y que el aumento se produzca en forma

automática al incrementarse en un 5 por ciento el costo de vida. El gobierno debe fijar precios máximos de los productos de la canasta familiar.

**¡Por el pleno empleo!
¡Trabajo para todos!**

El desempleo y subempleo (desempleo disfrazado) sobrepasan el 25 por ciento de la población económicamente activa. El gobierno y los empresarios lo “combaten” con trabajo en negro, con jornadas de 10 y 12 horas de trabajo, con salarios miserables, trabajo infantil y flexibilización laboral.

Luchemos por la creación de nuevas fuentes de trabajo en función a las necesidades de la población mediante la ejecución de planes de obras públicas orientados al ámbito de la salud, la educación, la vivienda, y la extensión de los servicios públicos elementales como luz, agua, teléfono, etc. Se deben volcar los recursos económicos al servicio de estos objetivos que significarán la absorción de una gran cantidad de mano de obra actualmente desocupada.

¡No la flexibilización laboral!

Los patrones y el gobierno quieren “flexibilizar las condiciones laborales”

es decir, quieren eliminar la obligatoriedad del salario mínimo y que sea el mercado, de acuerdo a la oferta y la demanda, el que fije el salario; pretenden eliminar las causales de despido de un trabajador para que las condiciones para despedir “sean más ágiles”; sueñan con legalizar el trabajo de más de ocho horas sin pago de horas extras y suprimir la obligatoriedad del seguro social.

También tenemos otras reivindicaciones urgentes por las cuales luchar, estas son:

¡Por la igualdad en todos los empleos para la mujer.! ¡Igual salario por igual trabajo!. ¡Que el gobierno otorgue un seguro de desempleo! ¡Por la organización de los desocupados! ¡Por la defensa de la seguridad social en base al sistema del reparto solidario!
¡No a la privatización del seguro social! ¡Por jubilaciones dignas!
¡Salvemos el IPS! ¡No a la privatización de las empresas públicas y de los recursos naturales! ¡Fuera el FMI y todos los bancos usureros! ¡No al Mercosur! ¡No al ALCA!

¡Abajo el Plan Económico del gobierno!

El gobierno neoliberal de Nicanor Duarte Frutos tiene por objetivo profundizar los planes económicos del Fondo Monetario Internacional (FMI) orientados a la recolonización de nuestro país. El plan acordado entre Duarte Frutos y el FMI no se propone la reactivación económica y productiva sino recaudar más dinero para pagar la deuda externa a través de la expropiación del pueblo trabajador y de los recursos nacionales así como de recortes en los gastos destinados a la salud, la educación y la reforma agraria, entre otros. Con esta orientación, crece el desempleo, la pobreza y la exclusión social.

Por eso, rechazamos la política neoliberal del gobierno y el FMI; digamos ¡no! al pago de la deuda externa y la Ley de Adecuación Fiscal que consagra el Impuestazo; luchemos porque el dinero del pueblo sea usado en su beneficio; por una fuerte Inversión Social en el Presupuesto General de Gastos de la Nación, dando prioridad a la salud, educación, Infraestructura Básica, y la Reforma Agraria.

gran desafío

no prioriza el mercado, el comercio por encima de las necesidades del pueblo”, aseguró.

A criterio del secretario general adjunto de la CNT, las necesidades más urgentes de los trabajadores hoy, son el empleo y el salario digno. “No hay trabajo y eso aumenta la miseria que ya de por sí ataca a los trabajadores por el bajo salario”, manifestó. “El salario mínimo debe ser reajustado en por lo menos un 25 por ciento por que ése es el valor que ha perdido el salario, es sólo reajustar el valor adquisitivo que se perdió en los últimos años”, agregó.

“Nuestro gran desafío es reorganizar al movimiento sindical para enfrentar esas políticas del gobierno. Nuestras organizaciones que son nuestras herramientas de lucha, deben tener la fuerza y el poder necesario para revertir esa situación”, aseguró finalmente.

Ignacio López, presidente de la CUT-A

“Unidad para enfrentar la política económica”

“El gobierno de Nicanor es neoliberal y juega a favor del Fondo Monetario Internacional y no de los trabajadores y el pueblo de nuestro país. La venida de esta señora Mónica Pérez, asesora del FMI, para presidir el Banco Central es para garantizar la implementación de todas las recetas neoliberales en contra de los sectores más desprotegidos”, afirmó el presidente de la Central Unitaria de Trabajadores-Auténtica (CUT-A), Ignacio López en una entrevista con “El Socialista” (ES).

- **ES:** ¿Cómo enfrentar esos planes neoliberales?

- **Ignacio:** En primer lugar hay que decir que lo único que dejó el Fondo Monetario y el Banco Mundial a su paso por América Latina es miseria, necesidades, falta de trabajo, de salud y educación. Para no ir más lejos, ahí está Argentina, un país empobrecido y con una gran cantidad de desocupados que

es producto de toda esa política. En nuestro país es peor porque la pobreza es más grande, no tenemos industria nacional y el robo a manos llenas, la corrupción y la impunidad hacen que cada día haya más pobres.

- **ES:** ¿Se puede vencer esa política económica del gobierno?

- **Ignacio:** Si, pero tenemos que luchar todos juntos. La unidad de toda la clase trabajadora es lo más importante para enfrentar a la política económica. Por eso la prioridad número uno es la concientización de los compañeros. Tenemos que volver a creer en nuestra clase trabajadora, en nuestros principios de unidad, democracia solidaridad, combatividad y clasismo y tenemos que ser coherentes.

- **ES:** ¿Es posible pensar en la unidad?

- **Ignacio:** Sí, nosotros estamos trabajando por la unidad del movimiento sindical y de la clase trabajadora. Esta-

mos hablando con la CNT para llegar a esa unidad. Es una deuda pendiente y tenemos que conquistar para que podamos tener la fuerza que necesitamos para luchar por todos nuestros derechos, para presentar un modelo de país en el que se combata la pobreza y el desempleo y para que todos nos podamos sentir orgullosos de vivir en Paraguay.

- **ES:** ¿Este Primero de Mayo entonces será de lucha?

- **Ignacio:** Si, el Primero de Mayo es de recordación a los Mártires de Chicago y nosotros, como trabajadores, el mejor homenaje que podemos rendirles es que tenemos que comprometernos a luchar por el bienestar de nuestra clase, o sea por el pleno empleo y salario digno, contra la pobreza, la corrupción y la impunidad. Tenemos que comprometernos también a lograr la unidad por encima de todas las cosas. Esa es la tarea más importante.

JUAN PABLO II

¿Líder de los pobres o de los poderosos?

El Papa Juan Pablo II falleció el 2 de abril después de una larga agonía, ampliamente explotada por la Iglesia Católica, con la ayuda de los medios de comunicación de todo el planeta. En las últimas semanas surgieron libros, revistas y artículos biográficos que, con raras excepciones, enaltecen a Juan Pablo II, que aparece como el luchador por la paz y defensor de los pueblos oprimidos. Dicen que fue “El hombre del siglo”, “El Papa que cambió el mundo”, creándose un mito en torno al Papa que abre camino hasta para su canonización, para que sea declarado “un santo más de la Iglesia”.

A los que hoy sufren la muerte del Papa, como la de uno de los suyos, queremos recordar el papel de Juan Pablo II en la dirección de la Iglesia Católica,

durante la cual abrazó, no al pueblo, sino a los dictadores, al imperialismo norteamericano y a los sectores más conservadores del clero.

Elegido para ser el líder de la Iglesia Católica en 1978, el polaco Karol Wojtyla, que adoptó el nombre de Juan Pablo II fue el primer Papa no italiano en siglos. Poco después de asumir el papado fue a rezar al sepulcro del fundador de la organización ultra reaccionaria de la Iglesia Opus Dei, al que posteriormente santificó, dejando en claro su identificación con los objetivos del grupo, como el anticomunismo y la defensa de posiciones conservadoras en materia de comportamiento moral, sexual y familiar.

Rápidamente el Papa asumió una postura política activa, utilizando como principales instrumentos sus viajes por casi todo el mundo, sus discursos y sus escritos. Juan Pablo II fue “El Papa de la Globalización”, utilizando los medios de comunicación de masas como nunca antes.

En 1980, Ronald Reagan llegó a la presidencia de los EE.UU, con un fuerte discurso conservador, iniciando un nuevo periodo de convergencia entre el Vaticano y la Casa Blan-

ca, formando lo que Richard Allen, presidente del Consejo de Seguridad Nacional de Reagan, dio a conocer como “la mayor alianza secreta de los tiempos modernos”.

Colaborando con la contrarrevolución

Juan Pablo II actuó en dos puntos claves de la escena internacional en la década del 70-80: Polonia y Nicaragua. Visitó Polonia en 1979, iniciando un cambio en la posición adoptada hasta entonces por la Iglesia, al dialogar con el régimen stalinista.

La acción del papa, conjuntamente con la CIA, como confirmó recientemente su antiguo director Vernon Walters, tenía como objetivo contribuir moral y financieramente con los sectores de oposición que defendían la restauración capitalista, contra los que combatían la burocracia pero defendían la propiedad social. La justa lucha del pueblo polaco contra el stalinismo fue conducida, con el apoyo del Papa, hacia la restauración capitalista, por medio de Lech Walesa y de la dirección del Sindicato Solidaridad.

En Nicaragua en 1983, el Papa condenó la participación de sacerdotes en el gobierno del Frente Sandinista y apoyó a la cúpula de la Iglesia que hacía oposición al nuevo régimen, promoviendo al arzobispo de Managua, Ovando y Bravo, a Car-

denal. Nuevamente el Vaticano se asoció a los Estados Unidos en una gran campaña contra los sandinistas, que contó con el envío de fondos de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), órgano del gobierno de los EE.UU, para la opositora arquidiócesis de Managua.

En su visita a Cuba, en 1998, el Papa tenía como objetivo, declarado por él mismo, producir los mismos efectos que su visita produjo en Polonia, o sea auxiliar al proceso de restauración capitalista.

Apoyando a las dictaduras

En América Latina, el Papado, antes y después de Juan Pablo II, apoyó claramente a las diversas dictaduras militares.

En Chile, uno de los grandes aliados de Pinochet fue el Arzobispo Angelo Sodano, Nuncio Apostólico, o sea embajador del Vaticano en aquel país. Sodano, hasta la muerte del Papa, era la segunda autoridad del Vaticano, ocupando la función de secretario de Estado. La vieja amistad con Pinochet llevó al Vaticano a solicitar la liberación del dictador cuando este estuvo detenido en Inglaterra, a pedido de la Justicia española.

En Argentina, los generales encontraron en el Nuncio Don Pío Laghi un leal compañero, lo que llevó a la

Asociación de la Madres de la Plaza de Mayo a procesarlo junto con la Justicia italiana. Además, recientemente, el Obispo Capellán del Ejército dijo que los defensores del aborto deberían ser tirados al mar, práctica de la que la dictadura se valió para asesinar presos políticos, habiendo recibido total apoyo del Vaticano después de esta infame declaración.

Persecución a los sectores progresistas

En América Latina, el blanco fue la Teología de la Liberación (TL) y los sectores de la Iglesia ligados a las luchas populares, acusados de introducir temas marxistas en el catolicismo. Uno de los principales mecanismos usados fue la Congregación de la Doctrina de la Fe (antiguo Santo Oficio de la Inquisición), dirigida por el Cardenal Ratzinger, uno de los miembros más poderosos del Vaticano y actual Papa Benedicto XVI. Por su iniciativa, muchos teólogos ligados a la TL fueron censurados, como Leonardo Boff, sus obras fueron prohibidas o se les impidió continuar enseñando en sus universidades.

De esa forma, mientras la Teología de la Liberación, las Comunidades Eclesiales de Base y las Pastorales Sociales perdieron espacio, movimientos religiosos de derecha, como la Renovación Carismática Católica, ganaron fuerza.

Condena al aborto, a la homosexualidad y a los preservativos

Juan Pablo II también defendió toda una serie de posiciones extremadamente reaccionarias sobre el comportamiento sexual, en las que expresaba las posiciones defendidas por el conjunto de la Iglesia Católica. Entre varios temas, tres merecen destaque: la ardorosa condena del aborto, del uso de los preservativos y de la unión civil entre homosexuales.

En su último libro, Juan Pablo II comparó el aborto, actualmente permitido en varios países, con las formas de exterminio practicadas por los nazis en los campos de concentración, y acusó a las uniones entre gays y entre lesbianas de ser una grave violación a las leyes de Dios y de la naturaleza.

También en este aspecto se percibe la afinidad del Vaticano con la Casa Blanca, particularmente durante los gobiernos republicanos de Ronald Reagan, de Bush "padre" y de Bush "hijo". La condena al uso del preservativo sólo puede ser vista como una actitud criminal, ya que es el único método conocido para prevenir la diseminación de la epidemia del SIDA.

No es este un muerto por el cual lloramos

En este momento, en que existe un bombardeo incesante de los medios de comunicación santificando a Juan Pablo II, nosotros levantamos una voz disonante. Respetamos a los trabajadores y jóvenes religiosos que viven este momento con consternación. Respetamos su religión, su tris-

teza, pero, no lloramos esta muerte como haríamos con la de un luchador de los movimientos sociales contra la explotación capitalista, tuviésemos o no acuerdo político con él.

Recordamos un episodio ocurrido en Perú, en la década del 70. Hugo Blanco, un revolucionario peruano, había sido electo parlamentario. Después de un ataque terrorista que mató a algunos policías, ejecutado por un grupo con el cual Blanco no tenía nada que ver, fue realizada una sesión en el Congreso peruano en homenaje a los muertos, con la presencia de los parientes de los policías, todos los parlamentarios se levantaron apoyando el acto. Todos, menos uno: Hugo Blanco. Enfrentando el ambiente adverso, Blanco tomó la palabra para afirmar que respetaba el sentimiento de los parientes allí presentes, pero dijo que aquellos no eran los muertos del movimiento, sino del aparato policial de la clase dominante.

Lloramos por los muertos de la revolución nicaragüense, que el Papa combatió junto con Reagan. Lloramos por los que mueren de hambre después de la restauración del capitalismo en el Este europeo, apoyada por Juan Pablo II. Lloramos a los muertos de la dictadura argentina, que fue apoyada por la Iglesia de aquel país. Lloramos por los que mueren de SIDA, cuando el Vaticano condena el uso de preservativos.

Nosotros no nos sumamos a la comparsa de la prensa, al espectáculo de los medios. Nosotros nos educamos en un sentido de clase, socialista y revolucionario, que sabe nadar contra la corriente cuando es necesario. Este no es un muerto por el cual lloramos.

¿Por qué la Iglesia Católica es tan importante?

Juan Paulo II fue el líder religioso más importante de todo el mundo, no sólo por el tamaño de la Iglesia Católica o por su presencia en prácticamente todos los países, sino porque, al contrario de las otras religiones, el catolicismo mantiene una enorme y centralizadísima estructura de poder, con la cúspide ocupada por el Papa, que gobierna de forma absoluta, sin someterse a ninguna instancia.

La Iglesia funciona sin ninguna democracia y, para garantizar la continuidad de su política, Juan Pablo II llegó a elegir personalmente a la mayoría de los cardenales que definirán su sucesión. La Iglesia también es la única que tiene su sede mundial, el Vaticano, reconocida como un Estado independiente, lo que le posibilita mantener relaciones diplomáticas con casi todos los países y participar de organismos como la ONU.

“Banqueros de Dios”

El Banco del Vaticano es parte del capital financiero internacional y no por casualidad el Papa nunca se pronunció contra los planes del FMI. El Cardenal norteamericano Marcinkus, responsable del Banco, es uno de los colaboradores más importantes del Papa, y llegó a ser condenado por operaciones fraudulentas por la Justicia italiana y no puede salir de las fronteras del Vaticano. También estuvo envuelto en el episodio del Banco Ambrosiano (asociado al Banco del Vaticano), que, en 1982, realizó un fraude de 1.400 millones de dólares, y en el asesinato (hasta hoy no esclarecido) de Roberto Calvi, el “banquero de Dios”. En todos los países, la Iglesia tiene propiedades, empresas, escuelas, hospitales y tierras, lo que le da una base material para la alianza de su jerarquía con los sectores más conservadores de la burguesía.

Cerca de los poderosos

La proximidad del papado con los poderosos del mundo no es exclusividad de Juan Pablo II. Si retrocedemos en la historia, podemos recordar la connivencia del Vaticano con el nazismo de Hitler, recientemente objeto de libros y filmes. En las palabras del Papa Pío XII, que dirigió a la Iglesia durante la Segunda Guerra, el enemigo a ser combatido era el comunismo. Ya el fundador del Opus Dei decía: “Hitler contra los judíos, es Hitler contra el comunismo”. No es de extrañar que muchos nazis hayan conseguido huir de Europa con la ayuda del Vaticano.

Los marxistas y la religión

Lo primero y fundamental a destacar en nuestras posiciones es la necesidad de una total separación entre el Estado y la Iglesia. No es aceptable que valores religiosos definan cuestiones de Estado, como leyes y derechos, y es inaceptable que la Iglesia, como institución, intervenga en el Estado y se beneficie de él, como sucede en el capitalismo.

Al hablar de la Iglesia, no podemos dejar de hablar de la interpretación marxista de la propia religión: La inseguridad en relación a la vida lleva a las personas a buscar un consuelo en las religiones, creyendo en otra vida y en una explicación fácil de lo que sucede: todo es “obra de Dios”.

Eso se fortalece en los momentos de crisis económica, de grandes calamidades o cuando se pierde la expectativa de transformar la sociedad, y las personas acaban volcándose hacia salidas místicas, tanto hacia las religiones tradiciona-

les como hacia creencias esotéricas. La expansión de las sectas pentecostales y de los católicos carismáticos es ejemplo de esa tendencia, que va a contramano del desarrollo científico.

Las respuestas no están en el cielo

La salida religiosa, en el fondo, es el intento de las personas de escapar de los problemas concretos de la sociedad, sin enfrentarlos, compensando las desilusiones y miserias de la vida con promesas celestiales. Esa opción no exige nada además de la propia creencia, y no se opone al orden vigente y a sus representantes, que la incentivan y la utilizan.

Es, en el fondo, un autoengaño, que lleva a las personas a evadirse del mundo real en busca de una fantasía religiosa, sin resolver sus problemas. De ahí, el acierto de una de las más conocidas

frases de Karl Marx: “La religión es el opio del pueblo”. Esta frase es de un artículo sobre la Filosofía del Derecho de Hegel, en el cual Marx demuestra cómo es el ser humano el que hace la religión, es decir, no fue Dios quien creó a hombres y mujeres, sino al contrario, fueron estos los que crearon a Dios.

Marx quiere decir con esto que la incapacidad del ser humano de comprender su relación con la naturaleza y las verdaderas relaciones sociales, hace que busque en el cielo la respuesta para su situación: “la miseria religiosa es, por un lado, la expresión de la miseria real, y, por otro, la protesta contra la miseria real”. Es decir, el ser humano busca en la religión la salida a su miseria concreta. Así, el papel social de la Iglesia o de la religión es el de permitir a la humanidad soportar la opresión que encuentra en la vida cotidiana, alimentando la esperanza de una vida mejor después de la muerte.

Libertad de conciencia

No cabe aquí, en pocas líneas, convencer a quien quiera que sea de la concepción materialista. Los marxistas defendemos la amplia libertad de conciencia y que cada uno escoja libremente en lo que cree o no. Es preciso decir que tenemos un gran respeto por todos aquellos que quieren transformar la sociedad y son religiosos.

Estas personas son distintas de aquellas que utilizan a las religiones, en sus diversas formas, para mantener la dominación de la burguesía. Creyendo o no en Dios o en Dioses, lo importante para los revolucionarios es creer en que son los hombres y las mujeres los que hacen su propia historia y que, acabar con la miseria y la opresión, es una tarea concreta e inmediata, que no puede ser pospuesta.

DERROCARON AL PRESIDENTE DEL ECUADOR

El pueblo en las calles obligó al Congreso a destituir a Gutiérrez

Presionados por las movilizaciones populares, el pasado 20 de abril los diputados ecuatorianos aprobaron la destitución del presidente Lucio Gutiérrez y nombraron en su lugar al vicepresidente, Alfredo Palacio. Para evitar que las manifestaciones espontáneas realizadas tras la jornada de protesta del 13 de abril se conviertan en una insurrección popular, 60 diputados del Congreso de Ecuador resolvieron la destitución del presidente "por abandono del cargo". Gutiérrez huyó del Palacio de Gobierno en un helicóptero y se refugió en la embajada de Brasil en Ecuador. El gobierno de Lula le otorgó el asilo político

La oposición burguesa convocó a la protesta del 13 de abril contra la amnistía otorgada por la Suprema Corte a los ex presidentes corruptos Abdalá Bucaram y Jamil Mahuad. Esa convocatoria no tuvo mucho éxito pero en los días posteriores el pueblo comenzó a salir a las calles en forma espontánea, independientemente de las direcciones del movimiento de masas. Las manifestaciones fueron creciendo en los días posteriores y tuvieron un carácter insurreccional volviéndose contra los políticos burgueses. Las consignas centrales fueron

**¡Lucio...Fuera!
¡Que se vayan todos!**

Las mayores manifestaciones exigiendo la renuncia del presidente se realizaron en la noche del 19 de abril cuando más de 50 mil manifestantes marcharon hacia el Palacio de Gobierno. En otras ciudades como Guayaquil, Cuenca, Machala y Riobamba y en algunas zonas rurales también se realizaron multitudinarias movilizaciones.

Hubo una brutal represión que dejó como saldo un muerto (el fotógrafo y periodista chileno Jorge García) y cientos de heridos. Fue la mecha que encendió el polvorín que explotó con la caída de Gutiérrez. El miércoles al

medio día renunció el jefe de Policía Jorge Poveda como consecuencia de la represión y a la tarde, las FF AA retiraron el apoyo a Gutiérrez. Pocas horas después, el Congreso lo destituyó y nombró a Palacio.

La destitución no consiguió detener las movilizaciones. Cientos de manifestantes tomaron el Aeropuerto Internacional para impedir que Gutiérrez y otras autoridades huyeran del país y decenas de personas cercaron la sede del Ministerio de Bienestar Social desde donde habían sido asesinadas a balazos por partidarios de Gutiérrez al menos dos personas.

Un grupo de manifestantes con gritos de "Lucio...Fuera" logró entrar al Congreso donde estaba el nuevo presidente Alfredo Palacio. Por unos instantes Palacio se dirigió a la turba que lo mantenía retenido en el auditorio donde sesionaban los diputados y desde un balcón dijo: "Se acabó la prepotencia, gobernaré con ustedes, perdón y olvido no".

Los manifestantes, enardecidos, casi no lo escucharon y gritaron al unísono "disuelva el Congreso". Palacio se retiró de nuevo dentro de las instalaciones. Antes de reingresar y aún sin resguardo policial ni militar, Palacio aseguró que su nuevo cargo "está a disposición del pueblo ecuatoriano, actuaré como ustedes quieren".

Para entender la crisis de Ecuador

El gobierno ataca a los trabajadores, con reformas y la criminalización de las luchas los movimientos sociales. Crisis económica y economía dolarizada llevaron a 30 por ciento de la población a salir del país.

La crisis del régimen ecuatoriano viene creciendo desde diciembre de 2003, cuando el gobierno consiguió comprar diputados de la oposición y derrotar el pedido de juicio político por corrupción. A partir de ese momento, el gobierno de Lucio Gutiérrez, inició una contraofensiva. Eligió al nuevo presidente de la Corte Suprema, destituyó a los jueces de las principales salas del país (Constitucional, Electoral y de Justicia) y envió un proyecto de ley para hacer las "reformas al Estado".

Entre las medidas, estaban la criminalización en la participación de las protestas, el aumento de la jornada de trabajo, la reducción en la participación de las ganancias de los trabajadores en las empresas privadas, la posibilidad de privatización del Instituto de Seguridad Social, del sector eléctrico y del petrolero.

Estas reformas fueron parte de las exigencias del imperialismo norteamericano para negociar el Tratado de Libre Comercio (TLC), con Ecuador, Colombia y Perú. El TLC es, en realidad, el ALCA para la región Andina.

La destitución de las Cortes de Justicia generó una radicalización de la oposición burguesa que convocó a una Asamblea Popular con la intención de presionar al gobierno para negociar la formación de nuevas cortes en las cuales ellos tuviesen mayor representación, pero la población acudió a las Asambleas Populares y pidió ¡Fuera Lucio! y ¡Que se vayan todos!

"Que se vayan todos"

El Movimiento al Socialismo, MAS, partido fraterno del PT, emitió un pronunciamiento reclamando "que se vayan todos":

"El retiro del decreto de estado de emergencia de Lucio, probó que la movilización popular es el único camino para derrotar a Lucio y al Congreso. Lo que falta es una alternativa de poder de la clase trabajadora, de los campesinos y los sectores explotados del país.

Es hora de construir una salida con un gobierno que, además de cambiar las cortes, dicte medidas económicas y sociales para sacar al pueblo de la miseria y del desempleo. El pueblo está harto de elecciones que no cambian nada. Necesitamos trabajo, rubros para salud y educación, créditos para los pequeños campesinos y comerciantes, vivienda, mejores salarios y reforma agraria.

Los verdaderos cambios solamente vendrán con el no pago de la deuda externa, con la expropiación de los grandes grupos extranjeros, la confiscación de la tierra y los latifundios y la gran propiedad privada para hacer la verdadera distribución del ingreso nacional.

Solamente con un gobierno de la clase trabajadora en unidad con los campesinos y los sectores explotados se podrá cumplir estas exigencias. Eso será posible con la continuidad de las movilizaciones y la construcción de un organismo de poder popular, por la vía de las asambleas populares de los sindicatos de trabajadores, de los barrios, las escuelas y las universidades en dirección al Parlamento de los Pueblos.

¡Fuera Lucio! ¡Que se vayan todos!

¡Ni constituyente ni elecciones burguesas: organizar las asambleas populares!